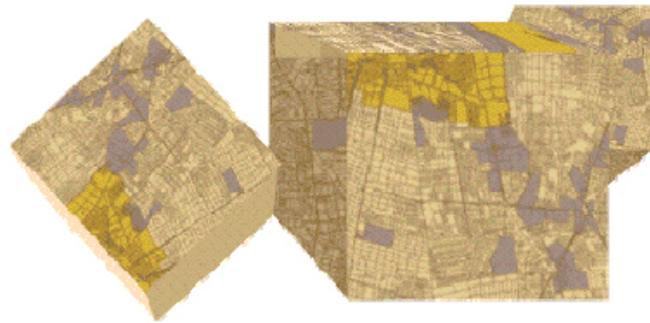


UNIVERSIDAD CENTRAL

FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



DU&P

DISEÑO URBANO Y PAISAJE

Jorge Vergara Vidal

Percepción, composición y noción contextual. Notas para estudio de conformaciones ecológicas en los espacios urbanos.

Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen IX N°24

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.

Universidad Central de Chile

Santiago, Chile. Octubre 2012

Percepción, composición y noción contextual. Notas para estudio de conformaciones ecológicas en los espacios urbanos.

JORGE VERGARA VIDAL

RESUMEN

Este texto explora la idea de que la comunalidad de programas sincrónicos de acción individual incide en la configuración de ecologías en los espacios de las ciudades. A partir de la revisión de literatura sociológica se propone, se identifican a los fenómenos de percepción y composición contextual, como los principales mecanismos que permiten la articulación de articular y verificar estas conformaciones ecológicas urbanas. Comprenderlas y verificarlas requiere emprender el estudio de estos procesos de “percepción”, “composición” y “noción contextual”

Palabras claves: Sociología urbana, ecología urbana,

ABSTRACT

This paper explores the idea that the commonality of synchronous programs of individual action affects the ecologies configuration spaces in cities. From the sociological literature review is proposed; identify the phenomena of perception and contextual composition as the main mechanisms that allow the articulation of articulating and checking these urban ecological conformations. Understand and verify required to undertake the study of these processes of "perception", "composition" and "contextual notion"

Key Words: urban Sociology, urban ecology,

TEMARIO

INTRODUCCIÓN.

1. LA PERCEPCIÓN INDIVIDUAL Y SU ORGANIZACIÓN.
2. LA COMPOSICIÓN DE UNIDADES DE BASE ACCIONAL: LA NOCIÓN DE CONTEXTO.
3. AGREGACIÓN, NOCIÓN CONTEXTUAL Y ECOLOGÍA.
4. NOCIÓN CONTEXTUAL Y CONFIGURACIÓN ECOLÓGICA.

REFERENCIAS

INTRODUCCIÓN

El presente texto propone el fenómeno de la organización de la percepción individual en nociones contextuales como un elemento central a considerar en el estudio de las conformaciones ecológicas de los espacios urbanos. Para ello se explora en la literatura sociológica formulaciones asociadas a las ideas de percepción y de contexto como una forma de situar el problema teórico expuesto.

Se propone que las variaciones sincrónicas de la ocupación espacial pueden encontrar explicación en la forma como los individuos elaboran nociones de contexto, cuya comunalidad contribuye a la conformación de espacios que pueden ser significados como ecologías urbanas.

Visto de esta manera, la configuración ecológica de un espacio urbano es el resultado de la normalización de las percepciones programáticas sobre el mismo, más que de efectos estructurales. Tal apreciación fortalece la idea de que las configuraciones ecológicas son perceptuales y cambiantes; las formas que adquieren dependen de los ejercicios compositivos que realizan los actores como base para la aplicación accional de programas, sobre la base de la información espacial y accional que perciben y procesan. Para esto es necesaria la operación simultánea de un mecanismo perceptivo, que implica la constitución del cuerpo como un agenciamiento sensible del *self*, y de un mecanismo compositivo, que organiza racionalmente los elementos percibidos en una unidad cognitiva de base para la acción en el espacio. Ambos mecanismos se constituyen interaccionalmente, integrando en conjuntos agregativos la información que recopilan y enactan. Tal naturaleza interaccional de la percepción y la composición torna relevante lo que la literatura sociológica nos pueda decir sobre ellos y eso es lo que será desarrollado en los acápite siguientes.

1. LA PERCEPCIÓN INDIVIDUAL Y SU ORGANIZACIÓN

La noción de un individuo sensible a lo percibido en los contextos urbanos, y por tanto afecto a sus influjos, debe sus primeros trazos a la obra de Georg Simmel quien vincula la capacidad de percepción con la constitución de la conciencia. Simmel hace hincapié en que las capacidades

intelectuales que un individuo requiere para actuar en un contexto urbano están asociadas con “la *intensificación del estímulo nervioso*, que resulta del rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones externas e internas” (Simmel, 1903: 2), de forma que los contextos urbanos contribuyen centralmente a la constitución de un tipo específico de individualidad: la del urbanita. Por cierto, los efectos de los contextos urbanos sobre los individuos que los habitan pueden ir más allá, siendo capaces de afectar permanentemente la actividad de la amígdala (Lederbogen et. al. 2011), la producción de oxitocina y vasopresina (Zink & Meyer-Lindenberg, 2012) y, por tanto, de afectar la capacidad cognitiva de los individuos (Meyer-Lindenberg, 2012), de modo que la intensidad de la relación entre ciudad e individuo observada por Simmel está lejos de la exageración.

Para Simmel, la ciudad al enfrentar al individuo con un “tumulto apresurado de impresiones inesperadas, la aglomeración de imágenes cambiantes y la tajante discontinuidad de todo lo que capta una sola mirada” (1903: 2) configura una exigencia perceptiva cuya respuesta es una conciencia, más asociada al intelecto (entendimiento) que a la emocionalidad, que debe ser capaz de ordenar los fragmentos en que se presenta la realidad en una *impresión* que sea guía eficaz para la acción. El requerimiento compositivo de la *impresión sensible* deviene de la naturaleza fragmentada de lo percibido: fragmentos de espacio (Simmel, 1908; 2007); fragmentos de tiempo (Simmel, 1908; Vernik, 2009), fragmentos de ritmos y conformación de unidades (Simmel: 1917), todo ello es asentado en una estrategia reductiva de la realidad. Por medio de la *impresión sensible* la conciencia individual hace manejable la multiplicidad de lo real con que el individuo interacciona, dando forma a la acción (Simmel, 1908: 676).

Esta idea de una operación reductiva, que no está muy lejana de la noción de *impresión mental* de Gabriel Tarde (1897: 30) y que tiene ecos en la *definición de la situación* de W.I. Thomas y en la *operación de ensamblaje* de John Law, coincide con los resultados de los estudios sobre racionalidad acotada (Gigerenzer, 2008) y sobre racionalidad ecológica (Todd & Gigerenzer, 2012), que proponen una base de cálculos heurísticos y decisiones racionales, conscientes y no conscientes, para la acción social. No todo lo percibido es integrado como información para la acción, el dispositivo cognitivo selecciona en pos de su efectividad, ya sea armando unidades de sentido o siguiendo patrones de selección e inclusión ya conocidos (paquetes heurísticos). De esta manera la forma de la acción tiene relación con una operación reductiva anterior, la que deviene en una unidad compositiva expresa un ordenamiento relevante de lo percibido.

Al establecer el influjo de los contextos urbanos sobre el individuo y sobre las formas como este ocupará el espacio por medio de la acción, Simmel tiene la virtud de vincular recíprocamente el mecanismo perceptivo con el de la interacción, articulando una doble naturaleza, de perceptor y de actante, en el fenómeno de la auto conciencia. Esto equivale a decir que la producción de lo individual (*self-awareness*), tanto en aquello que refiere a la organización de la autoconciencia como a la forma de codificar y ordenar la percepción, no es diferente de la producción de lo social que organizan los individuos en relación con lo *otro* (*other-awareness*) y en la interacción recíproca (*secondary representation; joint action*) (Asendorpf, 2002; Pacherie, 2012); de manera que el proceso de constitución del individuo como *autoagencia*, por medio del fenómeno perceptivo, funciona al mismo tiempo como constituyente del dispositivo interaccional: perceptor y compositor se enactan en la misma unidad temporal de la interacción. Ello hace posible encontrar una fuerte relación entre el fenómeno autoconstitutivo (*self-agency; self-awareness*) y aspectos como la capacidad cognitiva de representación secundaria (Asendorpf, 2002), la noción de acción conjunta (*joint-action*) (Pacherie, 2012) y la capacidad empática (Stein, 1917; Iacobini, 2009); es decir, con los mecanismos neurocognitivos que funcionan como soporte a la interacción social (Bekkering et al., 2009).

La concordancia de lo anterior con lo señalado por Simmel y Tarde respecto al sustrato intermental de la interacción social, es evidente. El producto que ambos sociólogos ven de esto se materializa en una unidad compositiva: una impresión (Simmel, 1903: 2; 1908: 676). Para Simmel, como vimos anteriormente, esta composición producida por el individuo actúa sobre el mismo; para Tarde, el resultado de la relación entre el individuo en un contexto social, del individuo frente a los hechos sociales, es inter-mental: un tejido relacional basado en las

creencias y deseos que se “imprime mentalmente” (*mental imprint*) en la acción social (Clark, 1969: 15). Esta “impresión” opera de la misma forma de una fotografía: interrelaciona, detiene, mapea: compone. A partir de ella el individuo desarrolla la acción y articula relaciones intermentales. Desde esta composición se ajusta la acción individual con la resonancia de lo colectivo, estableciendo una vinculación que no implica determinación (Tarde, 1897: 30).

John Law elabora, en la noción de *método de ensamblaje* (*method assemblage*), un equilibrio más armónico entre lo compositivo y lo interaccional. Realizada para vincular las perspectivas epistemológicas de la simetría metodológica (Bloor y Barnes) y de la ontología simétrica (Callon), esta noción acoge conceptualmente los principios de simetría y libre asociación con que son organizadas las entidades (humanas y no humanas) que emergen en las relaciones de interacción: “Los actores son entidades, humanas o de otro tipo, que hacen que el acto suceda. Ellos no están dados, pero emergen en las relaciones (...) hablar de *método de ensamblaje* no dice nada sobre el carácter de ausencia, las condensaciones de la presencia, o las mediaciones que los producen” (2004: 102-103), pues no se diferencia entre un buen o mal método de composición. Por el contrario, Law propone considerar como *métodos de ensamblaje* procesos que enacten ausencias como formas independientes, anteriores, singulares y definitivas; y procesos que articulen presencias o condensaciones de representación, alegorías, objetos y eventos, lo que constituiría finalmente una imagen sincrónica del entorno (Ibid.: 102 ss.) La unidad compuesta, como plantea Law, sostiene su conjunto siempre y cuando las relaciones que la sostienen no cambien (2002); la estabilidad de su sintaxis deviene de la persistencia de las relaciones que son articuladas en ella y si éstas cambian, lo sigue la unidad compositiva.

Dicho de otra manera, la composición es resultado del mecanismo perceptual puesto en función de la acción por parte del individuo. Lo que se compone finalmente es una noción sincrónica de las interacciones posibles que se pueden enfrentar, de las vinculaciones que se pueden establecer entre elementos humanos y no humanos, presentes positiva y negativamente (ausentes). Tal entramado de vinculaciones, más que una articulación estructural, es una organización temporal de lo percibido que conforma una unidad de base para el desarrollo de la acción.

2. LA COMPOSICIÓN DE UNIDADES DE BASE ACCIONAL: LA NOCIÓN DE CONTEXTO

La literatura sociológica da cuenta de distintos intentos de establecer las unidades de base accional compuestas a partir de la percepción de los individuos. Tales intentos pueden ser compilados en el concepto de *contexto*, que refiere a una condición semi estructural de la interacción. Giddens propone el *contexto* como una forma de dar cuenta del carácter situado de la interacción, su escenario, la copresencia de los actores y la comunicación entre ellos (1984: 394). Bajo ese entendido la *percepción* organiza los elementos copresentes en una interacción como parte del registro reflexivo de la acción en general (Ibid.: 82), adecuando la información a marcos de acción preconocidos. Para Giddens toda interacción social es una interacción situada, vale decir, desarrollada en una unidad de tiempo y espacio; su rutinización deviene de la continuidad de áreas de espacio-tiempo lo cual da pie a persistencias contextuales que habilitan la elaboración de *marcos primarios* de acción por parte de los individuos (Ibid.: 119-120). El hecho de que los contextos persistan cuestiona la naturaleza de los mismos y su incidencia en los individuos, pues da la posibilidad de que se encuentren dados, de que uno o más individuos esté “insertos en un contexto” o que la acción pueda ser explicada por el contexto en que se desarrolla. De ser así el *contexto* tendría una condición, por lo menos, semi estructural frente al individuo, sería un dominio específico de la realidad social, lo que constituye una de las explicaciones habituales para la acción en sociologías como la de Giddens o de Bourdieu (campo).

Si bien esta definición colabora con la descripción de las regularidades de la acción de los individuos en los espacios urbanos, supone una homogeneidad en la percepción que oculta la variabilidad de las unidades de composición; supone que dos individuos puestos en un mismo lugar y tiempo han de organizar las mismas interacciones y actuar de forma similar. Dicho de otra manera, supone que lo regular es lo real, lo cual limita la comprensión de cómo los individuos producen lo social. Por cierto, el *contexto* no es un concepto desechable para la precisión de las unidades de base de la acción, pero no nos dice mucho respecto a cómo los individuos las componen. Para ello es necesario despojarlo de su naturaleza estructural y plantearlo como una noción, estrechamente ligada a la percepción individual.

Lo denominado como *noción contextual* es subsidiario del concepto de *definición de la situación* elaborado por William Isaac Thomas durante los años inmediatamente posteriores a su expulsión de Chicago. Para Thomas, "preliminar a cualquier acto auto determinado de conducta, siempre hay una etapa de examen y deliberación que podemos llamar *definición de la situación*" (1923: 42). Este proceso está siempre sujeto a "una rivalidad entre la definición espontánea de la situación hecha por los miembros de una sociedad organizada y la definición de lo que su sociedad ha provisto para él" (Ibid.), de forma que en la *definición de la situación* juegan su peso tanto una idea situacional individual, interior, como una idea situacional colectiva y exterior. La *definición de la situación* es, en el plano individual, espontánea y preliminar a la acción (1923: 234); asimismo, implica algo similar a un plan o una teoría sobre la acción futura, lo cual no es estático ni estable, dado que los elementos interiores (deseos) y exteriores (las actitudes u opiniones de otros individuos en el momento) pueden cambiar sincrónicamente (Ibid.: 242). Al cambiar los elementos, la *definición de la situación* se modifica, ya sea en orden a una idea preconcebida por situaciones similares ya vividas o ya sea en reacción a experiencias nuevas. Para Thomas la unidad compositiva, ya se denomine conducta, programa o agenda de acción (*mental scheme*), se adapta según imperen una aceptación externa de sus deseos o una adaptación de sus deseos de acción al reconocimiento de otros agentes; vale decir, sin dejar de ser un ejercicio mental individual, es al mismo tiempo un ejercicio interaccional acotado a una experiencia sincrónica. La situación como tal existe en términos verificables y objetivos a partir de las personas interesadas en ésta, las que teniendo como sustrato factores que pueden ser considerados como previos, abstractos y subjetivos (1928:573) los enactan en el tiempo de la situación; por ello, como concluye Robert King Merton (1995), si las personas definen las situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias (1928: 572): el teorema de Thomas.

En la interacción con lo exterior el individuo no enfrenta una "rivalidad" homogénea, sino una otredad múltiple y cambiante compuesta por las distintas configuraciones programáticas (agendas) puestas en juego por objetos humanos y no humanos insertos en el rango de espacio percibido. Simmel lo describe como una naturaleza fragmentada de la realidad lo cual puede ser organizada mediante el entendimiento, la solución de Thomas, mediante la noción de *situación* es similar: la acción individual está siempre referenciada por la unidad compositiva en que son organizadas las interacciones establecidas, las formas que adquiere son una respuesta a los elementos de entorno que organiza y una expresión de la manera en que los ordenó (Thomas, 1923: 244).

Dado el proceso, a la vez individual y colectivo, con que Thomas describe el camino que va desde la *definición de la situación* hasta la aceptación y efecto colectivo de la misma, la *situación* como tal nunca puede ser aprehendida, registrada o capturada. Lo mismo sucede en el caso del *contexto*, transformado en una *noción*. Puesto así, el *contexto* tampoco podría ser aprehendido, registrado o capturado, dicho de otra forma, no tendría cualidad alguna que permitiese seguirlo considerando como una condición estructural (Latour, 2008: 227). Frente a lo que estamos no es una estructura sino a una conformación producto de la agregación sincrónica de elementos (de una densidad) y de una comunalidad de percepciones. Como los resultados de cualquier composición, la forma final de esta va a cambiar toda vez que un elemento nuevo le sea agregado o desagregado. Ese cambio por agregación no sólo modifica la composición de la *noción contextual* sino el resultado que esta soporta: el programa de la acción individual. Así, la acción final se ve afectada por procesos de agregación que ocurren en su fase de planeamiento; sus cambios de forma obedecen justamente a las variaciones que en

su diseño producen los elementos agregados a su composición o ensamblaje y que alteran la *noción de contexto*.

3. AGREGACIÓN, NOCIÓN CONTEXTUAL Y ECOLOGÍA.

El uso de la noción de *agregación* nos señala una importante indicación sobre el tipo de acciones y vínculos que los distintos objetos articulan en la forma urbana: en esto subyace una noción operatoria. Pero esta operación no se limita a un simple mecanismo aditivo, dado que el ejercicio de la suma contiene una lógica lineal y requiere de unidades de similar naturaleza. Como modalidad operatoria la agregación no requiere de una implementación lineal y puede operar con unidades diferentes. Puede sostener la articulación de lo múltiple y la aparición de lo improbable sin poner en riesgo su lógica de conjunto. Hablar de *agregados* implica que se trata de unidades que se explican por sí mismas y que no pierden esta cualidad al ser puestas junto a otras. En la *agregación* la unidad no es subsumida en la suma, sino en la *comunalidad*: dado que no es posible suponer naturalezas comunes dentro de lo múltiple, se suponen sucesos comunes (que pueden o no ser recurrentes)¹. La comunalidad explica que lo múltiple no se presente como fragmentado (Mol, 2002: 55) y abre la posibilidad de formulaciones generales, tal como, según Clark, planteaban coincidentemente Durkheim y Tarde².

El mecanismo de agregación es compositivamente ecológico, en tanto su objeto de atención está en la espacialidad de las entidades (Law, 2002) y no en el espacio mismo, por lo que es la composición del espacio interaccional donde centra su mirada, y en la recolección de registros donde centra su trabajo. Si, como señala Law, los objetos integrados a la composición son topológicamente complejos (2002: 96), es porque esta capacidad topológica no es distinta que la capacidad de conformación ecológica de los objetos, prefigurada en Simmel (1908; 2007) y en los ecólogos de Chicago. La opción por una noción ecológica, en detrimento de la noción topológica propuesta por Law, es resultado de que la primera contiene de mejor manera la densidad interaccional de los lugares y el efecto de comunalidad de los agregados, aunque se cruzan los dedos para no sacrificar con esta elección ciertas nociones útiles de la noción clásica de topología como conectividad, compacidad y metricidad.

Al igual que la *definición de la situación* de Thomas, la conformación de la *noción de contexto* no es sólo un proceso individual, es ecológicamente colectiva. Esto implica un entramado de vinculaciones que es vigente en una determinada extensión (o dimensión) espacial, lo cual no es problema geográfico sino una organización espacial de elementos incidentes: una forma agregada. Los límites y distancias de estas ecologías no son espaciales en un sentido geométrico, lo son en un sentido social, vinculante (Simmel, 1908); lo son en la medida en que las interacciones y/o asociaciones que le dan forma se mantengan vigentes (Law, 2002: 97; Latour, 2005). Esto se expresa en el carácter mutuo o recíproco de la conformación ecológica. Aún cuando cada individuo interactúe a partir de una *noción de contexto* particular, la enactación de su programa de acción es realizada en un escenario recíproco, compuesto por los objetos que se van agregando y desagregando de él. Los efectos de esto no son iguales (o simétricos) en cada individuo, pero todos los participantes de una interacción son afectados por esta. Como señala Giddens, los individuos al actuar toman en cuenta las conductas (formas de acción) de otros individuos (1984, 43), a ello debemos sumar que también toman en cuenta las formas de acción que insinúan (u obligan) los objetos no humanos con que interactúan. La interacción es un vínculo recíproco (Simmel, 1908; Hénaff, 2010), aunque ello no implique que

¹ Dentro del análisis factorial, se entiende por "comunalidad" la proporción de la varianza que es explicada por los factores comunes en una variable (Ato, López et al. 1990:160). Para el caso que estamos tratando la comunalidad se da a partir de las distintas propiedades materiales, funcionales, estéticas y programáticas de las unidades agregadas.

² Como sostiene Terry Clark: "Ellos señalaron que, mientras los individuos concretos pueden ejercer discreción individual en la selección de alternativas, los agregados estadísticos de estas opciones a través de los individuos estaban, sin embargo, sujetas a leyes generales" (Clark, 1969: 14).

sea simétrico, debido a las variaciones en la interpretación del contexto y las respuestas por parte de los actores. Por ello, la acción individual es siempre enactada en un estado de desbalance formal (Law, 2004: 161; Hénaff, 2010), donde las composiciones de contexto individuales afecta al ritmo colectivo en tanto resonancias (Law, 2004: 144)

Las formas que adquiere la acción, conductas o performances, pueden estar referenciadas en ausencia (seguir patrones accionales o posturas aprendidas o modeladas previamente) o en presencia (responder en tiempo real a las formas de acción de otros individuos, a objetos o representaciones), lo importante es que, como señala Law ausentes o presentes, esta allí porque son contextualmente relevantes, incidentes. ¿De dónde proviene esta fantasmagórica configuración espacial? De la incidencia situacional medida como distancia de interacción. Independiente si un gran ruido (una bomba) sea producido a una distancia X, si incide en el ensamblaje de la noción de contexto y por tanto altera el programa de acción, se debe suponer una distancia 0 a la ecología percibida. Lo mismo una situación ocurrida 6 meses antes del presente, si incide en la configuración de la noción de contexto, si es un elemento agregado a la composición del *ahora*, no puede considerarse más que presente. En este sentido distancia y temporalidad resultan relativas, si los elementos inciden es porque están aquí. Tal es su posición, por eso pueden interactuar, relacionarse, afectarse mutuamente. R. E. Park señalaba, en 1925, que la ecología humana enfatiza no la geografía sino el espacio (1999:90)³ debido a la relevancia que adquiere la *distancia* para analizar las interacciones⁴. El espacio es una forma social (como señala Simmel), porque puede ser compartido, interactuado, sus distancias no son físicas, son sociales, expresan vinculaciones, formas de mantener juntas (agregadas) partes que podrían no estarlo.

4. NOCIÓN CONTEXTUAL Y CONFIGURACIÓN ECOLÓGICA.

La presencia de unidades de base accional diacrónicas es posible de inferir y registrar a partir de la recurrencia en la movilidad de los individuos detectada en el análisis de datos georeferenciados (González et. al., 2008; Sevtsuk, 2008). Ello ha permitido establecer tanto patrones generales de movilidad, que implican programas accionales habituales (exploración y retornos preferenciales); como variaciones constantes (o anomalías) que, sin alterar completamente el patrón de movilidad general, modifican las formas de las trayectorias habituales (Song et. al., 2010); lo cual hace suponer sucesos que no pueden ser capturados por análisis diacrónico del dato georeferenciado. La persistencia de estos sucesos es lo que habilita la pregunta sobre las variaciones de las unidades de base accional sincrónicas o programas de acción contextuales.

Dentro de la literatura sociológica las explicaciones a la variación sincrónica de la acción se centran en el momento en que lo percibido es compuesto en una unidad de base, ya se considere por esto una *definición de la situación* (Thomas), un *ensamblaje* (Law) o una *noción de contexto*. En todos los casos el mecanismo de elaboración de la unidad de base resulta

³ El texto al que se hace referencia llevaba originalmente por título "The Concept of Position in Sociology" cuando fue publicado en Julio de 1925 en Publications of the American Sociological Society. Fue retitulado como "The Urban Community as a Spatial Pattern and a Moral Order" cuando fue incluido en la recopilación de artículos de la ASS realizada por Ernest Watson Burgess, *The Urban Communities*, publicada en 1926 por la University of Chicago Press. Giddens hace también referencia a este texto en *La Constitución de la Sociedad* (2006:387), pero lamentablemente la adjudica al texto "Human Ecology", publicado por la American Sociological Review en 1936.

⁴ Como sostiene Park: "Dado que en sociedad no sólo vivimos juntos sino que al mismo tiempo vivimos aislados los unos de los otros, las relaciones humanas pueden ser siempre analizadas, con mayor o menor precisión, en términos de distancia. En la medida en que una estructura social puede ser definida en términos de posición, los cambios sociales pueden ser descritos en términos de movimiento" (Park, 1990: 90)

individual, sincrónico, cambiante y expuesto. Selecciona y agrega estímulos internos y externos hasta fijar una noción de lo que enfrentamos y un plan de acción movernos dentro de ello. Si esta noción es válida o no, dependerá de su encuentro con los enactamientos de otras nociones contextuales; por ello es útil considerar *comunalidad* para la captura del efecto de la interacción entre actores con programas accional diferentes en un mismo espacio. No hay *nociones contextuales* buenas o malas, sino simplemente agrupaciones de éstas que coinciden, y que por tanto podemos verificar en su presencia y densidad, o que no coinciden, igualmente relevantes en su ausencia.

En la búsqueda de los registros de estas unidades de base accional no nos encontraremos con vestigios estructurales, no veremos UN *contexto*, sino semejanzas de conjuntos, producto de la agregación comunal de prácticas y sentidos similares. De ello se deduce que el registro de la unidad de base sincrónica no puede ser captado en imágenes no individuales (como los flujos de movilidad, las fotografías de aglomeraciones, por señalar algunos), sino en representaciones graficas y/o sintácticas, de factura individual, que permitan capturar las semejanzas de conjunto y narrar lo grande a partir de lo pequeño (Tarde, 1897: 92).

Si el uso de la noción de comunalidad, habilitado por lo anteriormente señalado, tiene otra virtud esa es la de replantear el problema de las ecologías urbanas desde la perspectiva de las semejanzas de conjunto. En el planteamiento original de Park (1990), McKenzie (1924) y Burgess (1926) subyace la idea de una homogeneidad distribuida en el espacio, por tanto las ecologías tendían a ser estables y permanentes mientras la homogeneidad espacial persistiera, deviniendo en una condición estructural, algo similar a lo que ocurre en la idea de *contexto* de Giddens. Planteado desde el punto de vista de las semejanzas de conjunto, la ecología se torna inestable, pues nada asegura la persistencia de la comunalidad. Se torna una conformación, compuesta sólo y mientras los programas de acción contextual de los individuos conformen cierta comunalidad, al variar esto, se conforma otra ecología. Por ello es posible que en un mismo espacio urbano ocurran cosas diferentes según horarios del día o de la noche. La variación que explica esto se encuentra en la interacción social no en el espacio mismo.

Describir a los espacios urbanos como ecologías de interacción implica que éstas son posibles de establecer no por límites geográficos sino por la impronta que estos lugares operan sobre la acción de los actores (o actantes). El término *lugar* puede ser también puesto en discusión una vez que se considera insuficiente el aspecto geográfico del mismo y se apuesta a una visión comunalizada y sincrónica de estos. De hecho, desde esta perspectiva lo que determinaría una *ecología* sería la comunalidad de programas de acción que operan dentro de ella y que son reconocidos como vigentes en las enactaciones de los individuos.

Las composiciones contextuales devienen en programas o agendas de acción, los cuales no conforman constructos estables dado que los individuos deben enfrentar estímulos que los modifican a cada momento. Por ello, la *noción de contexto* resulta una conformación espacial contingente que el actante organiza procesando heurísticamente la información y las referencias (internas y externas a él) necesarias para la continuación o anulación del programa de acción que se encontraba en curso.

Dicho de otra manera, la configuración ecológica de un espacio urbano es el resultado de la normalización de las percepciones programáticas sobre el mismo. Eso quiere decir que las configuraciones ecológicas son perceptuales y cambiantes, dependen de las formas como los individuos componen la noción de su entorno como base para la aplicación accional de programas. Recíprocamente estos dependen de la información espacial y accional que los individuos perciben y procesan. Por tanto, la ocupación del espacio urbano puede ser complejizada y mejor relatada si se tienen en consideración las variaciones de la acción individual. Establecido lo anterior, los estudios urbanos no sólo requieren de ampliar la noción de ecología incluyendo en su rango todas las vinculaciones posibles, sino también requieren minimizarlas, molecularizarlas para poder apreciar las formas de asociación que implican y las variaciones de sus fronteras.

BIBLIOGRAFÍA

- ASENDORPF, JENS B. (2002). "**Self-awareness, other-awareness, and secondary representation**". En Meltzoff, Andrew and Prinz, Wolfgang (Eds.) (2002). *The Imitative Mind: Development, Evolution, and Brain Bases*. New York: Cambridge University Press.
- ATO, MANUEL; LÓPEZ, JOSÉ ANTONIO; VELANDRINO, ANTONIO Y SÁNCHEZ, JULIO (1990). *Estadística Avanzada en el Paquete SYSTAT*. Murcia: Universidad, Secretariado de Publicaciones
- BEKKERING, HAROLD; DE BRUIJN, ELLEN R. A; CUIJPERS, RAYMOND H; NEWMAN-NORLUND, ROGER; VAN SCHIE, HEIN T Y MEULENBROEK, RUUD. (2009). "**Joint Action: Neurocognitive Mechanisms Supporting Human Interaction**". En *Topics in Cognitive Science 1* (2009). 340–352
URL: <http://www.nici.kun.nl/~meulenbroek/Publications/Bekkering%20et%20al%202009.pdf>
- CLARK, TERRY (1969). "**Introduction**". En Tarde, Gabriel (1969) *Gabriel Tarde On Communication and Social Influence: Selected Papers. Edited and with a introduction by Terry N Clark*. Chicago: The University of Chicago Press.
- GIDDENS, ANTHONY (1984) [2006]. *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GIGERENZER, GERD (2008). *Decisiones instintivas. La Inteligencia del inconsciente*. Madrid: Ariel
- GIGERENZER, GERD & BRIGHTON, HENRY (2009). "**Homo Heuristicus: why Baised Minds Make Better Inferences**". En *Topics in Cognitive Sciencie*, Vol. 1, Issue 1. 2009. Pp. 107-143. Blackwell Publishing Ltd.
- GONZÁLEZ, MARTA; HIDALGO, CÉSAR & BARABÁSI, ALBERT-LÁSZLO (2008). "**Understanding individual human mobility patterns**". En *Nature* Vol. 453 2008.
- HÉNAFF, MARCEL (2010) "**On the Norm of Reciprocity**". En *Reciprocità e alterità: la genesi del lagame sociale*, Quaderno 2010. Catania: Teoría e Crítica della Reolazione Sociale.
- IACOBINI, MARCO (2009). *Las neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismo, imitación o de cómo entendemos a los otros*. Buenos Aires: Katz.
- LEDERBOGEN, FLORIAN; KIRSCH, PETER; HADDAD, LEILA; STREIT, FABIAN; TOST, HEIKE; SCHUCH, PHILIPP; WÜST, STEFAN; PRUESSNER, JENS C.; RIETSCHEL, MARCELLA; DEUSCHLE, MICHAEL & MEYER-LINDENBERG, ANDREAS (2011). "**City living and urban upbringing affect neural social stress processing in humans**". En *Nature*, N° 474, 23 June 2011. Pp. 498-501. Macmillan Publishers Limited
- LATOUR, BRUNO (1990). "**Drawing Things Together**". En Lynch, Michael and Woolgar, Steve (eds) (1990). *Representation in Scientific Practice*. Cambridge, MA: MIT Press. Pp. 19-68.
- (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial
- LAW, JOHN (2002). "**Objets and Spaces**". En *Theory, Culture and Society*, 19. Pp. 91-105

- (2004). **After Method. Mess in social science research**. London: Routledge
- LEFEBVRE, HENRI (1972). **Crítica de la Vida Cotidiana**. México: Siglo XXI
- (2008). **Rhythmanalysis: Space, Time, and Everyday Life**. London: Continuum.
- MCKENZIE, ROBERT D. (1924). "The Ecological Approach to the Study of the Human Community". En *The American Journal of Sociology*, Vol. 30, No. 3 (Nov., 1924), pp. 287-301. Chicago: The University of Chicago Press.
- MERTON, ROBERT KING (1995). "The Thomas Theorem and the Matthew Effect". En *Social Forces*, Nº 74 (2), December, 1995. Pp. 379-424.
- MEYER-LINDENBERG, ANDREAS (2012). "Neural Mechanisms Mediating Urbanicity And Migration Risk". En *Schizophrenia Research*, 2012Vol. 136. Pp. S20. Elsevier.
- MOL, ANNEMARIE (2002). **The Body Multiple. Ontology in medical practice**. Durham: Duke University Press.
- PACHERIE, ELIZABETH (2012). "The Phenomenology of Joint Action: Self-Agency vs. Joint-Agency". En Seemann, Axel (ed.) (2012). *Joint Attention: New Developments*. Cambridge MA: MIT Press. Pp. 349-389.
- PANTZAR, MIKA (2010). "Future Shock – Discussing the Changing Temporal Architecture of Daily Life". En *Journal of Futures Studies*, June 2010, Vol. 14 (4): Pp. 1 – 22
- PARK, ROBERT EZRA (1996) "La Masa y el Público. Investigación metodológica y sociológica". En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Nº 74, Abril – Junio. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Pp. 361-423.
- (1999). **La Ciudad y otros ensayos de Ecología Urbana**. Madrid: Ediciones del Serbal
- PARK, ROBERT E.; BURGESS, ERNEST W. Y MCKENZIE, RODERICK D. (1925) [184]. **The City. Suggestions for Investigation of Human Behavior in the Urban Environment**. Chicago: The University of Chicago Press
- SEVTSUK, ANDRES (2008). *Explorations into Urban Mobility Patterns Using Aggregate Mobile Network Data*. Paper # TSI-SOTOUR-08-03. Working Paper Series. MIT Portugal Program. Transportation Systems Focus Area. November 2008.
- SEVTSUK, ANDRES AND RATTI, CARLO (2010). "Does Urban Mobility Have a Daily Routine? Learning from de Aggregate Data of Mobile Networks". En *Journal of Urban Technology*, Vol 17, Nº 1. April 2010. London: Routledge. Pp. 41-60
- SIMMEL, GEORG (1908) [1983]. **Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización**. Madrid: Alianza Editorial.
- (1898-1907) [2007]. **Roma, Florencia, Venecia**. Barcelona: Gedisa
- (1917) [2002]. **Cuestiones fundamentales de Sociología**. Barcelona: Gedisa
- (1901-1918) [2003]. **La Ley individual y otros escritos**. Barcelona: Paidós – ICE-UAB

SHIN, YUN KYOUNG; PROCTOR, ROBERT W.; CAPALDI, E. J. (2010). "**A review of contemporary ideomotor theory**". En *Psychological Bulletin*, Vol 136(6), Nov 2010. Pp. 943-974

STEIN, EDITH (1917) [2004]. ***El problema de la empatía***. Madrid: Trotta.

SONG, CHAOMING; KOREN, TAL; WANG, PU, BARABÁSI, ALBERT-Lászlo (2010). "**Modeling the scaling properties of human mobility**". *Nature Physics*.
Arxiv.org/pdf/1010.0436.pdf

TARDE, GABRIEL (1897). ***Las leyes sociales***. Barcelona: Casa Editorial Sopena

THOMAS, WILLIAM I. (1923). "**The Unadjusted Girl: With Cases and Standpoint for Behavior Analysis**". En *Criminal Science Monographs* No. 4, Supplement to the Journal of The American Institute of Criminal Law and Criminology, 1923 pp. 1-257. Boston: Little, Brown and Company.

THOMAS, WILLIAM I. AND THOMAS, DOROTHY Swaine (1928). ***The Child in America: Behavior Problems and Programs***. New York: Alfred A. Knopf

TODD, PETER & GIGERENZER, GERD (2012). ***Ecological Rationality***. New York: Oxford University Press.

VERNIK, ESTEBAN (2003). "**Ideales Simmelianos**". En *Estudios Sociológicos*. Vol. XXI, N° 01. México: Colegio de México. Pp. 75-87.

----- (2009). ***Simmel. Una introducción***. Buenos Aires: Quardrata

ZINK, CAROLINE F.; & MEYER-LINDENBERG, ANDREAS (2012). "**Human neuroimaging of oxytocin and vasopressin in social cognition**". En *Hormones and Behavior*, Volume 61, Issue 3, March 2012, Pp. 400–409. Elsevier.